

Texto: **Antxon Iturriza**  
Fotos: **Colección Servei, A. Iturriza**

## EL SERVEI D'INFORMACIÓ GENERAL DE MUNTANYA CUMPLE CUARENTA AÑOS

“LA DOCUMENTACIÓN QUE HEMOS  
REUNIDO TIENE CATEGORÍA MUNDIAL”

**S**ON las diez de la noche y las luces del templo de Sant Vicenç de Jonqueres, en las afueras de Sabadell, todavía siguen encendidas. Entre sus muros, viejos de once siglos, unas figuras trabajan rodeadas de silencios y de inmensas estanterías cargadas de libros y documentos.

No son miembros de la comunidad de monjas que habitó este recinto en el siglo XIII, ni coadjutores de los sucesivos párrocos que fueron detentando su regencia hasta el siglo XIX. Quienes velan y laboran con paciencia monacal en medio de la noche son dos montañeros.

**Carles Capellas** y **Josep Paytubi**, llevan cuarenta años entregados al empeño de recoger y archivar todo documento que esté relacionado con la montaña. Ellos son los artífices de que el Servei General d'Informació de Muntanya, que se alberga en este venerable recinto, se haya convertido en uno de los mejores archivos de documentación alpina del mundo.

**Carles Capellas y Josep Paytubi nos cuentan la historia del Servei**

■ Una ermita del siglo X es la sede del Servei General d'Informació de Muntanya de Sabadell





■ Bajo las arcadas del templo románico, se ha ido acumulando un auténtico tesoro bibliográfico

Llamamos al portón de madera. Sobre él, un dintel lleva inscrita la fecha de 2 de abril de 1574, testimonio de una de las sucesivas restauraciones que han asimilado estos muros. Aquí cada piedra tiene su historia.

Penetramos en el interior. En un recinto enmarcado por paredes en las que afloran los viejos muros de piedra, una sucesión de enormes estanterías parecen buscar hacia lo alto las claves de las desaparecidas crucerías góticas. Miles de libros, de documentos, de cartas, de carteles, de sellos y de cualquier ínfimo detalle que haga alusión a la montaña se esconden en los anaqueles en el lugar preciso y determinado. En medio de estas almenas de papel encontramos a Josep Paytubi y Carles Capellas, afanados todavía en rematar las tareas de la jornada

Se cumplen ahora cuarenta años de que se pusiera de forma impensada la primera piedra de esta catedral del conocimiento alpino. Ocurrió, curiosamente, muy lejos de aquí, en un lugar tan exótico como las montañas del Hoggar argelino. Allí, en 1974, bajo el manto de la noche sahariana y en el entorno cómplice de la luz de un campamento, un grupo de jóvenes expedicionarios hacía lo que se suele hacer cuando todavía no se tienen ni veinte años: soñar con cambiarlo todo. Uno de aquellos jóvenes, entonces todavía estudiante, era Carles Capellas.

- Era la ilusión de los años setenta que todos sentíamos. No teníamos un proyecto demasiado claro. Alimentábamos la pretensión de crear un club diferente, alternativo a lo que había en Catalunya. Ya de regreso, nos fuimos reuniendo con otra gente que podía compartir estas inquietudes y fuimos dando forma a la idea de poner en común la poca documentación que teníamos entre todos. Pretendíamos algo

más que dar un servicio público, era casi una aspiración ideológica. La escasa información que existía estaba en manos de grupos muy reducidos que eran, además, mayores que nosotros y con los que no teníamos relación. Nuestra idea era que la información alpina fuera accesible a todo el mundo sin que tuvieras que ser amigo de nadie.

Entre los que se involucraron en aquel proyecto todavía indefinido estaba el que iba a ser, junto a Carles, el otro pilar del futuro centro de documentación: Josep Paytubi, *Paytu*.

- Yo entonces ejercía de maestro. Era aficionado al alpinismo, a la escalada y al esquí de montaña. Había hecho alguna salida a montañas fuera de Europa como al Hindu Kush en 1971, cuando había que ir hasta Afganistán por carretera desde casa. Todos los demás involucrados en el proyecto eran más jóvenes que yo, pero compartía con ellos la preocupación por la carencia de información alpina que teníamos en el país. En 1970 una expedición a Nepal había vuelto con un anuario del Himalayan Journal que encontré por allí y entonces aquel libro nos pareció a todos una cosa extraordinaria.

Actualmente, la colección completa de anuarios del Himalayan Journal y de cientos de otras colecciones de prestigio internacional se aprietan en las estanterías esperando ser consultadas. ¿Con que fondos contabais cuando empezasteis?

- Muy pocos, tan pocos que ahora nos da vergüenza hasta recordarlo. Pero la ignorancia y la ilusión fueron básicas en estos inicios. Si en aquellos momentos hubiéramos sabido dónde nos metí-

amos, nos habríamos asustado y quizás no habríamos hecho nada. Hicimos el Servei porque no sabíamos que íbamos a hacer el Servei.

## LOS COMIENZOS SIEMPRE SON DIFÍCILES

¿En qué modelos os mirabais en aquellos momentos iniciales?

- Salvando las distancias, nuestra referencia era el Centro Italiano Studio Documentazione Alpinismo Extraeuropeo, creado también por el impulso de una sola persona: Mario Fantin. Pero en Italia tenían una gran tradición expedicionaria, circunstancia que no se daba entre nosotros. Nuestro país en los años setenta estaba todavía aislado del mundo alpino y carecíamos de cualquier herencia documental.

A la criatura había que ponerle un nombre ¿Porqué elegisteis uno tan largo como es el de Servei General de Informació de Muntanya?

- La razón curiosa es que introdujimos el concepto de "General", porque de otra manera, las siglas, SIM, hubieran coincido con las del Servicio de Inteligencia Militar. El cualquier caso, el sentido práctico ha hecho que habitualmente todo el mundo nos conozca simplemente como "el Servei".

Un grupo de jóvenes abordando una iniciativa novedosa en el país no era una buena carta de presentación social ¿Fuisteis bien aceptados?

- Al principio éramos poco o mal aceptados. Fue en 1982, cuando, tras participar en un congreso sobre excur-

sionismo, empezamos a recibir por primera vez ayudas desde la Generalitat de Catalunya. Tenemos que subrayar que en 1976 una de las primeras subvenciones que nos llegaron fue la de la Federación Vasca, entonces presidida por Antxon Bandrés. Posteriormente, otros presidentes vascos como Maiz, Iriondo y Txomin Uriarte han colaborado también con nosotros.

Una de las primeras subvenciones que recibimos fue de la EMF presidida por Antxon Bandrés

#### DEL BAR A LA ERMITA

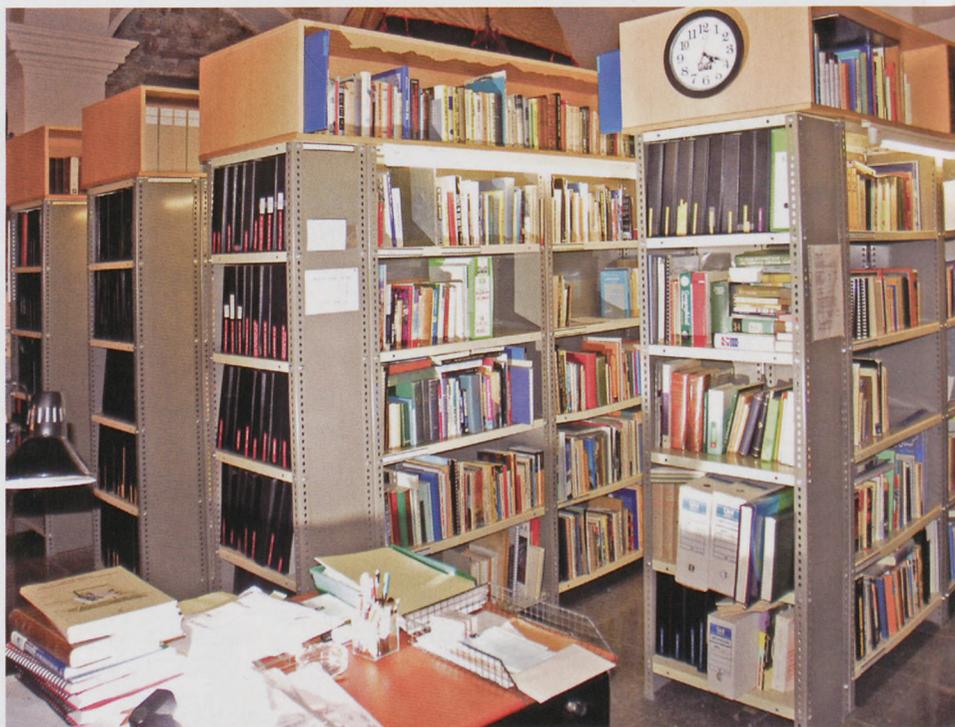
¿Dónde guardabais el material bibliográfico que ibais recogiendo?

- No teníamos ni local. Nos reuníamos en un bar o en casa de Paytu por las noches. Las fichas llegaban en la moto de uno de nosotros y un día volaron por los aires al abrirse la bolsa en la que las traían. Una buhardilla que nos cedió Daniel Vergés en Barcelona fue la primera sede estable que tuvimos. Se ubicaba en un barrio marginal, pero nos parecía estar en la gloria. Luego fuimos peregrinando por locales de auténtica miseria, hasta que a través de un hermano mío nos pudimos asentar en una oficina de Sabadell. Allí, por primera vez, tuvimos unas paredes pintadas y hasta un teléfono. En todo este proceso, el resto de la gente se fue aburriendo y quedamos nosotros dos, junto a Xavi y Anna Llongueras, que somos los que continuamos todavía, con la ayuda de varios colaboradores.

Los muros venerables de la que fuera ermita de un convento de monjas que se remonta al siglo X acogen hoy el tesoro de 16.000 referencias bibliográficas, que Carles y Paytu han ido acumulando una a una, día a día, en un trabajo digno de monjes del medioevo

¿Cómo llegasteis a ocupar este recinto histórico?

En 1992, con motivo de las Olimpiadas, por mediación del Secretario General de Deportes de la Generalitat, el Ayuntamiento de Sabadell nos cedió para sede está ermita románica que entonces estaba siendo restaurada. La zona se encontraba entonces muy degradada y solía estar frecuentada por gente involucrada en el mundo de las drogas. Cuando llegamos nosotros y se adecentó el entorno con alumbrado público este problema desapareció.



■ Sobre las estanterías en las que se aprietan miles de libros, el reloj ha ido marcando las incontables horas de trabajo que sus promotores han dedicado al Servei



■ El equipo del Servei formado (de izda a dcha) por Xavi Llongueras, Carles Capellas, Anna Llongueras y Josep Paytubí, Paytu

#### PYRENAICA Y EL SERVEI, VIEJOS AMIGOS

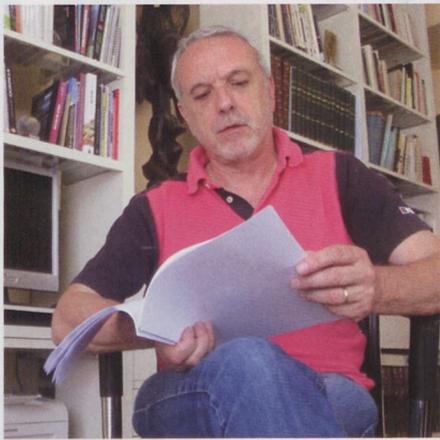
¿Por qué caminos habéis ido acumulando este inmenso patrimonio que actualmente conserváis en el Servei?

- Teníamos poco dinero y compras hacíamos pocas. Se trata de estar permanentemente al tanto de lo que se publica y seguirle la pista haciendo solicitudes a las editoriales o a los particulares. En este sentido, debemos subrayar que Pyrenaica nos viene enviando treinta ejemplares de la revista desde hace un montón de años. El suyo es un caso único de fidelidad a nosotros y de estabilidad en su funcionamiento. Esta colaboración nos sirve a nosotros para hacer intercambios. Podemos asegurar que hemos distribuido Pyrenaica por todos los rincones del mundo.

Pyrenaica es un caso único de fidelidad a nosotros

Con Pyrenaica habéis mantenido también otras formas de colaboración...

- Nuestra relación viene desde muy atrás. Cuando en 1982 nos planteamos hacer alguna publicación propia, Pyrenaica asumió la edición de la que fue la primera monografía sobre el Aconagua que se publicaba en Europa. Posteriormente, la experiencia se repitió en 1985 con la monografía del Chaltel, que era la primera a nivel mundial. No obstante, estas publicaciones no funcionaron a nivel de ventas y en adelante ellos



■ *Con paciencia monacal, Carles Capellas sigue escrutando en ferias, fondos y editoriales publicaciones nuevas y antiguas que vengan a enriquecer las estanterías del Servei*

**y nosotros nos dedicamos a otros proyectos.**

Un reloj redondo colgado de una de las estanterías viene marcando las horas infinitas de trabajo que ambos han empeñado a lo largo de toda una vida en la creación de uno de los fondos documentales sobre temas alpinos más importantes del mundo.

¿Es habitual que estéis trabajando hasta bien entrada la noche?

- Los lunes y jueves venimos a la tarde cuando nos lo permiten nuestras obligaciones y nos quedamos normalmente hasta la una de la madrugada. Pero nos estamos haciendo viejos, porque en épocas anteriores solíamos marcharnos de aquí hacia las tres de la madrugada. Hay que tener en cuenta que aquí nosotros lo hacemos todo, desde la catalogación a la limpieza o el cambio de fluorescentes.

En una nave lateral del templo, un despacho allí habilitado sabe mucho de esas horas que los responsables del Servei han robado al sueño y a la familia. ¿Ha variado mucho el tipo de consultas que os llegan en estos cuarenta años?

- Ha sido una evolución paralela a los objetivos de los alpinistas. Al principio nos llegaban consultas de Catalunya, País Vasco o Madrid sobre como ir al Atlas, luego vino la época de Groenlandia, más tarde se puso de moda Perú y en una fase posterior el Cho Oyu. Todo fue evolucionando a medida que el hecho de coger un avión se fue convirtiendo en habitual. Recordamos que nos llegó una vez una solicitud de información sobre cómo subir al Mont Blanc, pero nos preguntaban también cómo había que ir desde Bilbao a Chamonix. Actualmente, nadie pide datos sobre estas montañas. Las consultas se han internacionalizado bastante, llegan también de otros países y son mucho más especializadas. Se refieren a montañas desconocidas de China, a valles poco visitados, a paredes sin escalar que pudiera haber en ellos y cosas similares. También nos llegan solicitudes de autores que quieren completar biografías u otros trabajos.

## Las consultas se han internacionalizado bastante y son mucho más especializadas

En las estanterías duermen un sueño ordenado colecciones de las publicaciones más reconocidas del mundo del alpinismo y procedentes de los países más insólitos. Hay largas estanterías ocupadas por libros en japonés ¿Hay también interés por estas publicaciones?

- En este momento, los japoneses son los que están publicando más exhaustivamente sobre sus actividades. Y son muy interesantes, porque son ellos los que están descubriendo intensivamente las montañas de China. Se puede pensar que aquí nadie entenderá el japonés ni su escritura, pero tampoco entendemos alemán o polaco y sus libros nos resultan valiosos. Quien esté interesado siempre tendrá la posibilidad de enviar a traducir lo que le interese.

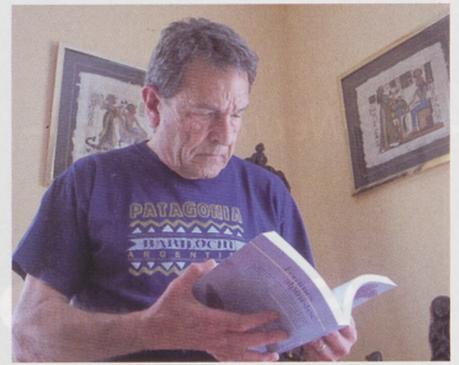
### OBJETOS DE MUSEO

Paseando entre los pasillos de sabiduría alpina que se abren frente a nosotros, se observan objetos de montaña cargados de historia: piolets de todos los estilos, tablas de esquí de madera, botellas de oxígeno de alguna antigua expedición y, colgando de las alturas de una pared, una tienda de montaña...

- Tiene su historia. Es en la que en 2004 murió Manel de la Matta, cuando estaba junto a Oscar Cadiach en el collado Negrotto del K2, a 6.300 metros, y de la que partió Jordi Corominas para completar su gran ascensión por la Magic Line.

En un pequeño cuarto con apariencia de antigua sacristía se guardan más tesoros: billetes y monedas de cualquier país del mundo con motivos de montaña, sellos postales recogidos pacientemente con el mismo criterio de selección. En otro rincón se asienta una pequeña máquina de escribir, superviviente de algún campamento base... ¿Habéis pensado también en coleccionar objetos para ir montando un museo?

- Hace muy poco tiempo, el ayuntamiento nos ha cedido también la que fuera casa parroquial, que está adjunta a la ermita, lo que nos ofrece ahora la posibilidad de ampliar nuestras instalaciones. En cuanto a los objetos, vamos recogiendo piezas selectas que tenemos a mano. Quizás puedan ser el embrión de un futuro museo del montañismo catalán. De momento sólo es un proyecto, pero también una opción a contemplar en el futuro.



■ *Josep Paytubi, pionero en su juventud de las expediciones catalanas extraeuropeas, ha dedicado toda su vida a reunir bibliografía alpina en todos los rincones del mundo*

Lleváis cuarenta años de dedicación continuada a la creación y consolidación de este gran archivo, que ha logrado refrendo internacional a acoger reuniones de la Comisión de Documentación de la UIAA ¿Qué os ha dado y quitado el Servei en vuestra vida personal?

- (Carles) Cuando te quitan es algo que te duele y a mi no me ha dolido estar dedicado al Servei. Hay que tener en cuenta que esta afición es lo más antiguo que tengo en mi vida; más que mi casa, mi mujer o mi hijo. Es cierto que te roba tiempo de tu trabajo y de dedicación a la familia, pero me ha aportado cosas muy importantes como, por ejemplo, mi intelectualidad. Casi todo mi conocimiento cultural me ha llegado a través del Servei y ha conseguido, además, que en ningún momento haya tenido tiempo de aburrirme.

- (Paytu) Nunca me he planteado las cosas en mi vida con visión de futuro y tampoco lo hice en este caso. Mirando ahora hacia atrás, el Servei ha sido, junto a la montaña, el centro de mis aficiones. Ahora no voy a la montaña, pero puedo seguir yendo dos veces por semana a trabajar al Servei, como hemos hecho durante buena parte de nuestra vida.

El tiempo pasa de forma inexorable ¿Os habéis planteado qué será de este tesoro de conocimiento cuando vosotros no podáis atenderlo?

- El Servei y todo lo que contiene es una pelota tan grande que no puede diluirse en el aire. Cuando nosotros no estemos, las instituciones podrán mirar para otro lado un mes o un año, pero, finalmente, se tendrán que plantear qué hacen con todo el enorme patrimonio acumulado en estas estanterías. Puede que no haya nadie que se ocupe, como hacemos nosotros, de gestionarlo y actualizarlo constantemente, pero su conservación es una responsabilidad que compete al país y tendrán que asumirla.

Es hora de marchar a casa. Se apagan las luces de la ermita. Se cierra el portón de madera y el dintel viejo de más de cuatro siglos ve alejarse una noche más a Carles camino de su casa de Sabadell, a Anna y Paytu rumbo a Terrassa y a Xavi de regreso a Cerdanya. Hoy es lunes. Sabe que el jueves no faltarán a la cita. □